

ALGUNOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PERIODO PRE-PARACAS EN EL VALLE DE PALPA, ICA

Toribio Mejía Xesspe

El presente trabajo fue leído por el autor en la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas organizada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1958.

El trabajo que presentamos a esta Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas es el resultado de las exploraciones realizadas en junio último por la Comisión del Patronato Nacional de Arqueología en el valle de Palpa, provincia de Ica, comisión que estuvo formada por el que habla y por los señores Cirilo Huapaya y José Casafranca.

INTRODUCCIÓN

El departamento de Ica, como es bien sabido, es uno de los más ricos en yacimientos arqueológicos, porque allí se encuentran los testimonios de la industria humana que pertenecen a tres horizontes culturales de la región.

Al Horizonte Inferior de Tello o Early Horizon de Rowe que abarca los periodos de culturas incipientes y formativas, pertenecen los restos arqueológicos de la fase inicial o precerámica que tan brillante e ilustrativamente nos ha presentado el Dr. Engel y los de la famosa Cultura Paracas que fuera descubierta por el Dr. Tello en 1925. Al Horizonte Medio o Middle Horizon, que comprende los periodos de apogeo o florecimiento y de expansión de las culturas locales, pertenecen los restos de la conocida cultura Nasca y de los estilos Chanka, Kollawa o Espigonal de Tiahuanaco y Chin-

cha temprano. Al Horizonte Superior o Late Horizon, que incluye los periodos de difusión o confederación y decadencia, pertenecen los vestigios de las culturas Chincha último, sub-Chanka o Rukana e Inka.

El propósito de nuestra contribución es el de ampliar el conocimiento de las culturas formativas en el departamento de Ica, sumando a los esfuerzos de muchos arqueólogos que en ese sentido han trabajado anteriormente, entre ellos Uhle, Tello, Kroeber, Doering, Strong, Rowe y otros.

El campo de nuestras operaciones ha sido la sección media del valle de Palpa, que es uno de los ocho afluentes de la Hoya del Río Grande de Nasca, y donde no he intervenido hasta hoy la ciencia arqueológica, a pesar de ser tan rico como los demás valles de dicha hoya.

SÍNTESIS DEL RESULTADO DE LAS EXPLORACIONES EN MARGEN IZQUIERDO DEL RÍO PALPA

Durante nuestra permanencia de más de un mes en el valle de Palpa, aparte de los trabajos específicos encomendados a la Comisión, logramos explorar tres importantes sitios arqueológicos, a saber:

1. **Chichiktara**, a 10 kilómetros al oriente del pueblo de Palpa.
2. **Cerro Mollake**, a 5 kilómetros de Chichiktara y Palpa; y
3. **Montículo de Mollake Chico**, a 3 kilómetros más debajo de Cerro Mollake y 2 de Palpa

Estos sitios se encuentran en el margen izquierdo del río y en las faldas del contrafuerte andino llamado Cerro Mollake, contiguo al camino carretero, que parte de Palpa hacia Llauta de la provincia de Lucanas, y a los campos de cultivo del valle. En ellos existen restos arqueológicos que pertenecen al Horizonte Inferior, es decir al periodo Formativo, a juzgar por la presencia de ruinas de fortaleza o templo, petroglifos con representaciones realistas, tumbas con cadáveres echados y seccionados, muros de piedra, con mortero o refuerzo de paja, cerámica utilitaria, monocroma, con incisiones profundas, con asas planas semilunares, trenzadas y acordonadas, cerámica fina, ceremonial, con decoraciones incisas y pintura policroma aplicada antes y después de la cocción en los campos limitados por la incisión, restos muy escasos de tejidos de algodón y de lana; y depósitos de basura que contienen fragmentos de alfarería, hojas de paca y maíz, puntas de obsidiana negra y otros restos de vida doméstica.

PETROGLIFOS DE CHICHIKTARA

En la zona de Chichiktara hay cuatro grupos de petroglifos, unos en roca rhiolíticas, de origen volcánico, y otras en morrenas graníticas de origen aluvial.

El grupo a) se halla frente a la hacienda del mismo nombre, en unos peñascales que quedan a más de 150 metros sobre el nivel del valle. Las caras planas de estas rocas han sido utilizadas para grabar figuras humanas, felinos, monos, venados o llamas, aves, serpientes y otras figuras ideográficas o simbólicas. En la meseta contigua a estos petroglifos hay restos de una muralla de piedra y tierra con una fosa al pie, cuya función parece haber sido de defensa a esos petroglifos y a un pequeño cementerio que existe dentro del área amura-

llada, cementerio que contiene fragmentos de cerámica incisa y monocroma y cerámica policroma del estilo nasca.

El grupo b) se encuentra al Occidente del primero, a la misma altura y en la misma clase de roca. Allí, en peñascales casi inaccesibles aparecen figuras grabadas de venados y de personajes que llevan armas y trofeos. Este sitio está muy cerca de la aldea de Chichiktara.

El grupo c) corresponde a petroglifos que existen en las rocas del sitio denominado "La Cantera", más abajo del segundo y al lado del camino carretero. Las figuras son de humanos, felinos, monos, serpientes y aves. Entre los humanos hay uno de pie adornando con apéndices cefálicos que recuerdan las figuras pintadas de los paños funerarios de Ocucaje.

El grupo d) se halla cerca de la aldea de Pueblo Nuevo y de la hacienda Casa Blanca. Consiste en trozos de rocas graníticas que han sido arrastradas por torrentes aluviales y sobre la cara plana de dichas rocas aparecen figuras grabadas de humanos en actitud sentadas, portando armas y cabezas trofeo. Semejantes figuras se encuentran en otras aisladas rocas en la quebrada seca de Mollake Chico.

La cantidad de figuras grabadas en las rocas de Chichiktara es grande, cuyo número se calcula en más de cien. Por otro lado, las representaciones realista de humanos y de animales tienen estrechas vinculaciones con figuras que aparecen en cerámica y tejidos del periodo Cavernas y Necrópolis de Paracas.

TUMBAS PRE-PARACAS DE CERRO MOLLEKE

Otros elementos importantes del periodo Formativo de las culturas de Paracas pueden ser los tipos de enterramiento y de cerámica descubiertos en la falda Norte del Cerro Molleke. Este cerro es el más prominente entre los valles de Palpa y Viscas, cuyos picachos más elevados son visibles desde Palpa y otros lugares de Río Grande e Ingenio.

La falda Norte de Cerro Molleke presenta en su porción media grandes depósitos de cascajo y tierra, producto de los deslizamientos y

erosiones naturales, de modo que allí se han formado taludes de diversos grados de inclinación. Estos taludes se han cortado por torretes pluviales de épocas anteriores hasta la misma roca, por consiguiente, las zanjas demuestran la estructura de las deyecciones o depósitos de acarreo. En la superficie de las zonas y de los taludes afloran trozos de piedras grandes y medianas y junto a ellas se encuentran fragmentos de cerámica monocroma, con o sin incisiones de factura y estilo netamente chavinoides. Algunos de estos fragmentos fueron recogidos en 1955 por el Ing. Vicente Segura y más tarde confirmados, en su propio terreno, por el Dr. Jorge C. Muelle, fragmentos que motivaron gran interés en el seno del Patronato Nacional de Arqueología a fines de 1956, dando lugar a la designación de la comisión mencionada.

Por estos antecedentes, nuestra preocupación para explorar el sitio y estudiar su contenido fue grande. Nada hacía sospechar que en un talud de más de 60° de inclinación pudiera hallarse un cementerio o fuera el asiento de una antigua población. Sin embargo, un cuidadoso examen del terreno nos condujo a apreciar la existencia de hileras de piedras, capas de ceniza, fragmentos de huesos humanos y cerámica dentro de la masa cortada por el agua. Esto nos obligó a practicar dos cateos, uno en la parte superior del talud y otro en la sección media del mismo; más o menos a 120 metros de altura sobre el nivel del terreno cultivado del valle.

El resultado de nuestras exploraciones fue altamente compensado, porque uno de los cateos, que realizamos el día 23 de junio pasado, localizó la primera tumba con entierro en posición extendida y con ofrenda de un plato grande de cerámica negra que tiene decoración incisa y pintura aplicada después de la cocción, es decir que la pintura es fugitiva, que desaparece al simple contacto con el agua. El cadáver está protegido con hojas de paca, por tanto carece de tejidos funerarios o indumentaria.

La figura que ostenta el plato es de una serpiente estilizada, cuya cola anillada o estilizada por líneas transversales es comparable con la cola del venado que aparece en uno de los petroglifos de Chichiktara b). Esto prueba que entre la tumba de Cerro Mollake y las figuras

grabadas de Chichiktara existe una íntima relación.

Además, hicimos nuevos cateos en los alrededores de la primera tumba logrando descubrir otro entierro con cadáver extendido, sin ofrendas, debido a que el torrente de años anteriores había cortado la tumba. Para acumular mayores datos y materiales practicamos otros cateos en la misma zona, descubriendo tres tumbas con entierros de cadáveres humanos descuartizados. Uno de ellos con el cráneo envuelto con hojas de caña de 40 cm de distancia de los huesos del tronco y miembros superiores, sin cerámica; otro, con huesos de los miembros inferiores incompletos y un cráneo de trofeo; y el tercero, con tres huesos iliacos, un húmero y un cráneo deformado en sentido antero-posterior, con parietales prominentes. Según estos hechos, comprobamos la existencia de dos tipos de enterramientos: uno, de restos completos, en posición extendida, acompañado con cerámica incisa y pintura figurativa; y otro, tal vez de personas sacrificadas o convertidas en trofeos, sin ofrendas de cerámica.

El terreno en que se hallan estos entierros consiste en angostas terrazas, cuyos muros de contención son de piedra corriente de 60 a 80 cm de altura. Sobre la terraza corre una delgada capa de ceniza o basura, encima de ésta y en el propio relleno de la terraza hay varios fragmentos de cerámica monocroma e incisa, del mismo tipo que los encontrados en los taludes del cerro en cuestión. Es probable que las terrazas hayan sido construidas para proteger las tumbas, y estos fueron ocultas en forma de talud con cascajo del mismo cerro y con tierra llevada del fondo del valle.

BASURALES DEL MONTÍCULO DE MOLLAKE CHICO

Junto al local de la Escuela de la comunidad de Mollake Chico existe un montículo de aspecto natural, que al ser explorado resultó un gran depósito de basura del periodo Pre Paracas. Varios cateos descubrieron restos de pequeñas terrazas construidas en piedras envueltas en hojas de grama y de maíz y otras sin ellas. En los rellenos de estas terrazas se encuentran fragmentos de cerámica monocroma e incisa,

algunos con pintura policroma precocción, acumulaciones de ceniza y entierros de criaturas en ollas funerarias. Estas con de factura y decoración como las Cerro Mollake, es decir, de color bruno, decoración incisa y asas planas semilunares.

Cuando las piedras envueltas con paja se derrumban dejan a la vista las capas de grama o de maíz colgantes como si fueran colas de caballo; y cuando al principio nosotros hicimos un corte en el extremo oriental de dicho montículo, nos chasqueamos con la presencia de dichas capas superpuestas de grama pensando que serían parte de la cubierta externa de las tumbas o de las habitaciones.

Este tipo de estructura de terrazas en el montículo de Mollake Chico a base de mortero o refuerzo de paja es único en la arquitectura de la región que sumado a los petroglifos y entierros extendidos, constituyen uno de los elementos peculiares del periodo cultural pre Paracas.

Cerca de este montículo existe otro sitio donde hay algunas tumbas del mismo periodo de la falda de Cerro Mollake, es decir entierros con cadáveres extendidos y con ofrendas de cerámica monocroma e incisa y también algunos ejemplares con decoración negativa.

CORTES ESTRATIGRÁFICOS

Para confirmar la posición estratigráfica de estos yacimientos hicimos dos cateos en la falda de Cerro Mollake, cuyos resultados son los siguientes:

Cateo 1º.- Profundidad: 2.20 m. Nivel a) superior de 7 a 100 cm de espesor compuesto de cascajo, piedras y tierra arenosa. Contenido: fragmentos de cerámica simple y policroma de estilo Nasca. Nivel b) subsiguiente de 35 cm de espesor, formado por cascajo más fino que el anterior. Contenido: fragmentos de cerámica monocroma con decoración incisa y algunos fragmentos policromos de estilo Nasca. Nivel c) intermedio, de 20 cm de espesor compuesto de tierra arenosa y pequeñas piedras. Contenido: carbón vegetal, trozos de huesos de

mamífero, punta de obsidiana negra, almenrada y fragmentos de cerámica monocroma incisa, algunos con engobe rojo carmín. Nivel d) inferior de 40 cm de espesor formado por cascajo, piedras y arena. Contiene numerosos fragmentos de cerámica monocroma incisa, algunos con pintura fugitiva, postcocción. Entre los fragmentos hay muestras de asas planas semilunares, trenzadas y cilíndricas o acordnadas. Comentario: no existe capa intermedia correspondiente a Necrópolis de Paracas.

Cateo 2º.- Profundidad: 3.20 m. Nivel a) superior. Contenido: cerámica Nasca. Nivel b) subsiguiente. Contiene: fragmentos de huesos de mamífero y de cerámica con incisiones y engobe rojo carmín. Nivel c) intermedio, contenido: fragmentos de cerámica monocroma, utilitaria, mezclada con cerámica incisa y pintura postcocción. Nivel d) inferior, contenido: fragmentos de cerámica monocroma con incisión peinada.

Según estos datos estratigráficos podemos decir tentativamente que en los yacimientos arqueológicos de Cerro Mollake existe una ininterrumpida secuencia entre los periodos culturales de Pre-Paracas, Proto-Nasca clásico. En este caso, habría la posibilidad de señalar a la Hoya del Río Grande como foco central de la Cultura Nasca; y a las Hoyas de Inca y Pisco como foco de expansión de la Cultura Paracas propiamente dicha. Por último, ambos focos tendrían un común denominador, en algún centro andino del Mantaro, de origen Chavín o Chavinoide, en razón de que en varios sitios de la Sierra Central están descubriéndose restos de cerámica incisa y pintada del estilo Pre-Paracas.

CONCLUSIONES

En suma, las enseñanzas aportadas por las figuras de los petroglifos de Chichiktara, por el contenido de las tumbas de Cerro Mollake y por la técnica empleada en la fabricación de la cerámica asociada a estas y aquellas, son de tal naturaleza que no podrían desligarse, por cuanto ofrecen relaciones estrechas entre sí. Así por ejemplo, la representación del venado en el grupo 2º de Chichiktara tiene la cola

grabada con líneas paralelas y verticales, en la misma forma y dibujo que la cola de la serpiente que aparece en el palto de cerámica de la tumba 1 de Cerro Mollake, y la cola de esta serpiente tiene su representación en otra figura incisa con pintura policroma precocción mostrada por un fragmento de cerámica fina del montículo de Mollake Chico. Por consiguiente, este conjunto de materiales arqueológicos, que existe dentro de una zona determinada del valle de Palpa, pertenece a un periodo cultural muy antiguo de gentes que tienen una misma organización social, una misma idea religiosa y una misma escuela en el desarrollo de su arte o industria. Estas gentes no podían ser otras que las del tronco Chavín del centro andino, pues las figuras grabadas del felino, del mono u otra ave rapaz, de la serpiente y de la divinidad Wirakicha en las rocas de Chichiktara, recuerdan las figuras que adornan las estelas y obeliscos de Chavín de Huántar; así mismo, la técnica empleada en la fabricación de la cerámica de Cerro Mollake, en los que respecta a la forma de los platos, tazas y ollas, y a la decoración incisa y geométrica que ostentan estas vasijas, acusa un mismo patrón industrial. Por último, la costumbre de enterrar los cadáveres en posición extendida, en la misma que aparece en las tumbas Chavín del litoral Norte, p. e. Chongoyape de Lambayeque, lo cual indica una derivación o contemporaneidad.

Por otro lado, la escasez de tejidos y el entierro en posición horizontal sitúan a las primitivas gentes de Cerro Mollake en nivel más

antiguo que las de Cavernas y necrópolis de Paracas. Por estas razones, hemos creído conveniente llamar Pre-Paracas a los vestigios descubiertos en Cerro Mollake y sus alrededores, cuya edad la calculamos en 1500 años a.C., o sea 3457 años a la fecha (1958), de acuerdo con la edad precisada por el Carbono 14 para la momia n° 49 procedente de las grandes necrópolis de Paracas, momia que, a todas luces, es posterior a las de origen Cavernas o de Ocucaje; y estas son, igualmente, posteriores a las de Cerro Mollake por el tipo de enterramiento, en posición fetal o en cuclillas y por el auge del arte textil y de la cirugía craneana.

La edad que calculamos no es exagerada si tenemos en cuenta el tiempo que requiere el cambio de costumbres y de técnicas industriales entre los pueblos de cultura incipiente, salvo influencias externas de elementos nuevos y más avanzados. Pero el caso de Cerro Mollake evidencia que el conjunto de elementos concurrentes son homogéneos y persistentes.

Por último, los hallazgos en el valle de Palpa y otros lugares del Departamento de Ica, de materiales arqueológicos que acusan rasgos de evidente origen Chavín o Chavinoide, nos indica que la teoría planteada por el Dr. Tello acerca del Horizonte Chavín y de su propagación a través del territorio de los Andes Centrales del antiguo Perú ha sido acertada y se confirma día a día con los nuevos descubrimientos arqueológicos.

Lima, 9 de enero de 1958.